

ANÁLISIS DEL JUEGO DESDE LA VISIÓN DEL PSICOANÁLISIS INFANTIL

MsC. Celia Zaldivar Odio¹, Lic. Yusel Denis Reinaldo Martiatu²

1. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba.

2. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba.

Resumen.

En el trabajo se realiza un análisis de la visión psicoanalítica del juego infantil, a través del recorrido por la teoría de dos autores, Melanie Klein y Winnicott. En sus concepciones teórico prácticas otorgan un papel esencial al juego dentro de la terapia psicoanalítica con niños. Se muestra la trascendencia y continuidad de sus aportes al conocimiento del mundo infantil y su tratamiento, y los puntos comunes con destacadas teorías acerca del desarrollo infantil y del juego, tales como la de Jean Piaget, y la del enfoque histórico culturalista. En esencia muestran cómo a través de dicha técnica (o actividad), es posible adentrarse en el difícilmente accesible mundo infantil, y desde allí contribuir al bienestar de los que al decir de Martí, nacieron para ser felices, y son la esperanza del mundo.

Palabras claves: juego; psicoanálisis infantil; desarrollo; fantasía; terapia infantil.

Introducción

El proceso psicoterapéutico en niños tiene sus propias especificidades y exigencias, que le imponen al psicoterapeuta infantil retos muy difíciles y disímiles, así como requerimientos muy específicos para desarrollar con éxito su labor profesional. Esto se explica desde la idea de que el niño no se siente enfermo y no acude al psicoterapeuta infantil por propia espontaneidad. En consecuencia, son los padres quienes lo traen a consulta a partir de determinada preocupación o intencionalidad en torno al comportamiento del niño. (Zaldivar, 1989)

Según Roca (1998) esto presupone un análisis diferenciado de las especificidades de los usuarios del proceso psicoterapéutico infantil: los padres que hacen la demanda y el niño que es el verdadero tributario de atención; los requerimientos básicos y los métodos fundamentales que dan sostén práctico y conceptual a las acciones profesionales del psicoterapeuta infantil; y la utilización de recursos auxiliares que optimicen la relación del psicoterapeuta con el niño, entre ellos el juego.

El uso de recursos auxiliares media el proceso de comunicación entre el psicoterapeuta y el niño. Resulta necesario por la no coincidencia entre la "lógica" infantil y la adulta. Dichos recursos viabilizan la expresión de los más importantes contenidos del psiquismo infantil, difícilmente accesibles a la comunicación verbal formal. El juego, el dibujo, los títeres, la música, etc., son medios todos con los que el terapeuta debe contar para optimizar su comunicación con el niño y que potencian su eficacia cuando el psicoterapeuta es capaz de manejar productivamente la fantasía infantil. (Vega Vega, 1989)

La visión psicoanalítica del juego infantil ha trascendido hasta otras teorías, y hasta la actualidad, sobre todo por la ya mencionada dificultad de acceder por el canal verbal, y consciente, a la lógica del mundo infantil.

Desarrollo

Son enormes las potencialidades del psicoanálisis para un productivo vínculo o terapia con los niños. Desde distintos modelos teóricos psicoanalistas, comenzando con las ideas de Freud y luego con las de seguidores que se enfrascaron en el análisis infantil (Melanie Klein, Anna Freud y Winnicott) (1) se proponen vías para el tratamiento con niños. Conceptos como transferencia, inconsciente, ansiedad, mecanismos de defensa, relaciones objetales, fantasía, realidad, recobran sentido en el análisis con niños.

Es interesante admitir (desde esta teoría) que el mundo infantil no es tan solo ensueño, sino que existen conflictos, miedos, duelos, culpas, ansiedades depresivas y paranoides, pulsiones de vida y muerte, deseos reprimidos, que son censurados por un superyó temprano (a decir de Klein). La idea de que la adaptación a la realidad (2) implica aceptar el sentimiento de pérdida, tolerancia a la frustración, y de que el niño proyecta su mundo interno hacia objetos (3), es esencial para entender el jugar del niño. (4)

Un gran aporte al análisis con niños lo constituye la técnica de juego creada por Melanie Klein, que basándose en las teorías de Freud, desarrolló una técnica especial para el psicoanálisis con niños, una técnica basada en el desciframiento del significado del juego y del dibujo del niño. Gracias a esta rigurosa técnica, es posible el acceso al inconsciente del niño analizando las libres expresiones del juego y del dibujo en la misma forma en que se analizan las asociaciones libres del adulto por medio de la palabra.

Para comprender la importancia que esta autora le otorga al juego es necesario partir de su teoría, uno de los conceptos centrales en ella es el de las fantasías inconscientes. Para Klein (1948) dichas fantasías están presentes en toda persona, incluidos los niños, su presencia no es en sí índice de enfermedad ni de falta de sentido de la realidad sino que lo determina el estado psíquico de la persona o sea la normalidad o la enfermedad, es la naturaleza de estas fantasías inconscientes y su relación con la realidad, es decir, si estas fantasías están muy alejadas de la realidad o la distorsionan mucho, el individuo irá enfermando cada vez más. (citado por West, 1994)

Así pues la fantasía no es tan solo una fuga de la realidad, sino que es una constante inevitable en las experiencias reales. Según Delahanty (2004) estas experiencias de la realidad influyen inmediatamente en las fantasías inconscientes, de la misma manera que muchos acontecimientos reales están determinados por fantasías inconscientes (5). Un niño puede vivir una discusión o una pelea de sus padres como un gran desastre, porque piensa que si sus padres se separan no solamente lo van a abandonar sino que piensa también que estas peleas son por culpa suya y que él es el responsable de la situación, con lo cual se siente muy destructivo generándose automáticamente sentimientos de culpa, miedos y bloqueo emocional. Así pues, como ha vivido el niño este acontecimiento, este suceso, su realidad psíquica, es lo que interesa al psicoanalista para aliviar al niño del trauma, poco

importa que para los padres esta pelea haya sido trivial y sin importancia, lo importante es que construcción interna ha hecho el niño de un suceso determinado. Así, detrás de cada forma de actividad de juego, yace un proceso de descarga de fantasías inconscientes: sentimientos de culpa, miedos, enfados, celos, agresiones, etc., y tan pronto como ha ofrecido un panorama de sus fantasías internas y de sus conflictos, el analista empieza a interpretar, o sea a decirle al niño lo que le pasa, que emoción o afecto se esconde detrás de aquel juego, de aquel dibujo.

A medida que prosigue el trabajo analítico con un niño, su relación con la realidad, débil y distorsionada al principio por las construcciones internas que el mismo ha hecho, mejora y gana gradualmente en plenitud y fuerza. El psicoanálisis de un niño puede ser tan profundo como el de un adulto, y los resultados conseguidos mejoran en gran manera el desarrollo general del niño facilitándole la maduración, ya que le liberan de la opresión que le ocasionaban las fantasías negativas acumuladas en el inconsciente.

En el juego terapéutico el niño no sólo vence la realidad dolorosa, sino que aprende a dominar sus miedos internos ya que para él es tan importante defenderse de los peligros externos como de los internos. Así vemos como el psicoanálisis de niños es liberador, libera al inconsciente de miedos, bloqueos, sentimientos de culpa, etc., levanta represiones liberando estas fantasías negativas y destructivas que luego de adulto le harán tanto daño y le producirán disgustos, fracasos y enfermedades.

Para Melanie Klein, por tanto, el conocimiento consciente y la colaboración consciente no son nunca suficiente garantía como lo es el alivio de la culpa producido por la interpretación rápida, certera y profunda que apunta inmediatamente a la fantasía inconsciente. Para ella, los elementos básicos del proceso analítico son la transferencia – que concibe como inmediata aun en niños pequeños– y la interpretación. El suceder de este proceso analítico pasa por la integración, no por el recuerdo. (Delahanty, 2004)

Melanie Klein enfatiza la disociación y minimiza la represión. En su teoría hay una hipertrofia del concepto de fantasía inconsciente en desmedro de la reconstrucción histórica freudiana. También de la identificación proyectiva en detrimento de la identificación que había descrito Freud, no hay un proceso de identificaciones singularizado. Descentra el campo del Edipo, como estructurante, y el deseo en favor de la angustia. Tenemos en ella un sujeto que produce una neurosis casi como una creación. (Cena, 2004)

Resulta novedoso (referido a la terapia con niños desde psicoanálisis), al menos para quien tiene una formación histórico-culturalista, la idea de no enseñar, o educar al niño, que defiende Klein y critica Anna Freud (6) (quien sí tiene una concepción más pedagógica de la terapia infantil). (7) Comprender los conceptos de enseñanza y aprendizaje, desde la teoría de Klein, significa que no sólo son diferentes sino totalmente opuestos. Lo que un paciente obtiene como aprendizaje no es lo que su analista le enseña. El aprendizaje es útil

en tanto un aprendizaje del paciente acerca de sus verdades emocionales, en base a hacer consciente lo inconsciente, o en base a la interpretación de fantasías inconscientes por parte del analista. (Delahanty, 2004)

Siempre existe el aprendizaje pero no implica el rol del terapeuta como educador, que desde Freud es un imposible en el psicoanálisis. Esto no significa que la teoría psicoanalítica, desde Freud, no haya hecho aportes muy importantes a la teoría del aprendizaje y a los problemas de aprendizaje, pero el análisis, que desde ya implica una serie de nuevos conocimientos, debiera lograrse a través de la experiencia propia y no a través de la enseñanza.

Esta idea resulta novedosa e interesante, para quienes tienen una concepción maternal y si se quiere pedagógica del vínculo con los niños y, además, la noción de la estrecha relación entre aprendizaje y desarrollo. Pensar que pueden ser opuestos (aún en el espacio de la terapia) pudiera resultar casi escandaloso, probablemente como fue la idea de la pulsión de muerte o de la trascendental importancia de lo sexual en la vida del ser humano, que propuso Freud, para los que vivían en su tiempo. Gracias al concepto de vivencia, tal como lo propone Vigotsky, se hace posible la comprensión y el acercamiento a esta teoría. (se discrepe o no de ella)

Otro aspecto atractivo es el relacionado con los símbolos, que aunque también es tratado por Klein (8), Winnicott es el autor que desde esta teoría se acerca a qué y cómo es la construcción de símbolos en el niño. Así, de toda su teoría y de su concepción del juego como terapia me parece interesante su noción de objetos transicionales y de la construcción e interiorización de símbolos, y su importancia en el desarrollo del niño. (Cena, 2004)

Denomina el objeto transicional, del que dice que no es otra cosa sino el signo tangible de la transición entre el yo y el no-yo, la pérdida y la presencia, el niño y su madre; jugadas éstas situaciones en el campo de lo que él llama fenómenos transicionales, remarcando finalmente que lo que más le interesaba era su utilidad en la clínica y los resultados a los que permite arribar en lo que denomina el área intermedia. Desde su visión, al igual que la cultura el juego siempre está en el límite entre lo subjetivo y lo objetivo. Da un protagonismo al juego, y a la capacidad de jugar, como un espacio creado por el niño. Espacio que no es interno, pero tampoco pertenece a la realidad externa, son los espacios transicionales (se asemeja a la noción de vivencia que postula Vigotsky). Espacio que permitirá el desarrollo de la experiencia cultural y creativa. Considerando al psicoanálisis como un juego altamente refinado.

Esta idea de los fenómenos transicionales se observa también en su comprensión de la relación madre-hijo. Para Winnicott la madre debe respetar al bebé. Si no lo respeta, si no lo considera de entrada como persona, nunca llegará a serlo. Es el gesto espontáneo, la movilidad, la agresividad constitutiva del mundo y de la realidad, la omnipotencia infantil,

lo que la madre debe sostener en un primer momento para que este ser humano alcance ese sentimiento básico de confianza que dice –aunque no lo diga–: "Si yo lo deseo o lo pienso, sé que va a haber en el mundo". Sabemos que sólo después puede ser desilusionado, y que de este modo accederá al no-yo, al simbolismo y, de allí, al campo inmenso de la cultura. (Peña, 1998).

También se destaca en su teoría su diferenciación entre juego con reglas y los que él llama propiamente lúdicos. Así este autor aborda la temática del juego de un modo singular, situándolo como herramienta fundamental en el psicoanálisis con niños. Según Peña, (1998), dentro de ésta línea teórico-investigativa podemos nombrar como ejemplo dos ítems situados por él, a saber: por una parte, el "juego de garabatos" que él mismo ubica más en el rango de entrevista o entrevistas preliminares que como formando parte del tratamiento mismo o como un modo de intervenir en él; y por otra parte en lo referido al juego, acentúa enfáticamente la necesidad de la existencia de reglas en el mismo, aún cuando pareciera que el niño se halla entregado a "una pura actividad lúdica" - es decir, que parezca estar "haciendo cualquier cosa"-, esto no quiere decir en absoluto que no esté construyendo una regla por medio de su juego.

Desde la teoría de Piaget y Vigotsky también se hace alusión a estos tipos de juegos y a la importancia de cada uno. Creo que en este caso, la singularidad está en destacar la importancia de un juego "sin reglas", que por su importancia debe ser un espacio respetado, limitando la intervención(o intrusión) del adulto, a no ser en momentos que sea fructífero para el niño, en tanto el espacio analítico lo amerite.

Otra idea fascinante es la del papel activo del niño (que es también propuesta por los histórico-culturalistas). (Roca y Rojas, 1984) En el juego el niño logra dominar los acontecimientos, por lo que pasa de ser un espectador pasivo a un actor que intenta controlar la realidad. Cuando un profesor pregunta en clase a un alumno y este no sabe contestar, produciéndole esto una sensación de ansiedad, es muy probable que dicho niño convierta el contenido de la situación en un juego. La explicación es bien sencilla: el niño disfruta viendo sufrir un amigo por la misma experiencia que él vivió en la realidad. Estas características del juego suponen un excelente instrumento a la hora de diagnosticar y de llevar a cabo una terapia de los conflictos infantiles.

De entre todas las teorías psicoanalíticas de interpretación del juego infantil, la teoría de Winnicott es la que aporta un modelo que intenta dar respuesta a los fenómenos interactivos que se producen en el juego teniendo en cuenta tanto los aspectos emocionales como cognitivos del desarrollo del juego infantil.

Conclusiones

Luego de este breve recorrido por algunas de las concepciones acerca del juego, visto como técnica psicoanalítica, y que tiene de base la concepción psicoanalítica del aparato psíquico del ser humano, y del niño específicamente concluimos que si se está claro de que el juego es un contacto del niño no sólo con el mundo externo y también el interno se entiende que el juego es el mejor medio de expresión del niño. Empleando la técnica del juego muy pronto el niño proporciona constantes asociaciones en sesión, asociaciones que el adulto proporcionaría con palabras. Cada uno de estos elementos son indicadores para el psicoanalista, ya que jugando, el niño habla y dice toda clase de cosas que vienen de su inconsciente. Así pues el niño habla jugando, habla con el lenguaje del juego, lenguaje que el psicoanalista conoce y para él es muy tranquilizador saber que su psicoanalista entiende lo que él está expresando con sus juegos. Al igual que sucede en el sueño (función de la vida psíquica normal), el juego manifiesta fundamentalmente dos procesos: uno, la realización de deseos inconscientes reprimidos cuyo origen está en la propia sexualidad infantil; y dos, la angustia que produce las experiencias de la vida misma. Por tanto, mediante el juego el niño logra revivir experiencias angustiosas que hacen que se adapte mejor a la realidad porque consigue dominar aquellos acontecimientos que en su día le dominaron a él. Se consideraría entonces al juego también como catarsis, ya que trata de resolver o dominar las situaciones dificultosas con las que el niño se va encontrando en el día a día. Esta manera de enfocar el juego despierta un gran interés en los profesionales de la psicología que pretenden lograr un vínculo con el mundo infantil, en aras de su bienestar y desarrollo.

Notas

(1) Existen otros autores que no se mencionan como es el caso de Pichón Riviere (de orientación kleniana), que resaltó dicha orientación en América Latina.

(2) Tiene gran importancia para quien se acerca a esta teoría entender que Klein no tuvo una formación médica, y por tanto la noción de cura para ella no ocupa un rol central en su teoría, (aunque no deja de ser importante, así como la concepción de salud- enfermedad). La noción de equilibrio habla de esto, se refiere al que existe entre la vida interna y la adaptación a la realidad, y tiene que ver con la posibilidad de no evitar el conflicto -en la ansiedad y el conflicto Klein ve la posibilidad de adaptarse a la realidad- y, a la vez, de no evitar la libertad de la fantasía y el pensamiento (en este sentido pondera la creatividad, como una expresión de salud, o de desarrollo, se entiende entonces por qué ella refuerza la capacidad desarrolladora y reparadora del juego.

(3) Sin olvidar que el primer objeto es la madre, no solo como objeto parcial, sino como objeto independiente, con deseos propios más allá de su manipulación proyectiva, y por

tanto de ella dependerá si el proceso de introyección de los objetos es benigna, o si el niño queda condenado a un mundo de objetos malignos externos e internos.

(4) También es una idea de Melanie Klein.

(5) Esta idea de que el juego le permite al niño no solo el vínculo con el mundo externo sino con el interno, creo que es un aporte trascendental del psicoanálisis, y que desde otras teorías no se puede dejar de reconocer, aunque no se le otorgue la mayor importancia, sobre todo porque equiparan el juego con el aprendizaje, en el sentido de asimilar normas y reglas adultas, para su exitosa adaptación. Es interesante que en este sentido asuman una posición biologicista, entendiendo su similitud con la teoría del pre-ejercicio de K.Gross.

(6) En el trabajo no ahondaré en la teoría de esta autora, no por desconocer sus concepciones acerca del psicoanálisis infantil (estoy muy de acuerdo con la idea que Ana Freud plantea, de que en la situación analítica del niño falta todo lo que consideramos indispensable en la del adulto; la conciencia de enfermedad, la resolución espontánea y la voluntad de curarse), sino porque aunque no descarta la técnica lúdica, considera que puede ser útil en análisis precoz siempre teniendo en cuenta que el juego revela los impulsos de ello sin disfraces; pero no nos permite ver cómo funciona el yo infantil. Así prioriza otras técnicas como la interpretación del dibujo y el análisis de los sueños, y el trabajo con los padres.

(7) De acuerdo con los principios teóricos establecidos por esta autora no debe olvidar el analista de niños que tiene que realizar dos funciones igualmente difíciles a la vez: analítica y educativa. Esta última se justifica porque aunque la neurosis del niño es un asunto interno, hay que agregar en el niño el mundo exterior como factor importante que influye sobre él más poderosamente que en el adulto. Por tanto se pueden alcanzar más profundas modificaciones de carácter. Existe mayor posibilidad de actuar sobre la influencia del super-yo y atenuar su severidad y hay una mayor influencia sobre el ambiente que le para proporciona, en cualquier fase de su tratamiento y de su progresiva transformación, todo o mucho de lo que necesita.

(8) Al leer los historiales de esta autora se penetra en ese mundo de imagos que a través de las personificaciones cobran vida. Desfilan figuras arquetípicas como el padre castrador, el brujo, la diosa nutricia, el hada, la bruja.

Bibliografía

CENA, M. El niño del psicoanálisis: distintos modelos teóricos y sus consecuencias en la clínica. [on-line], 2004. Disponible en: <http://www.elpsicoanalisis.org.ar/numero1/cenal.htm>

DELAHANTY, G. *Vicisitudes de la polémica de Anna Freud y Melanie Klein*. [on-line],

2004.

Disponible

en:

http://www.querencia.psico.edu.uy/revista_nro6/guillermo_delahanty.htm

KLEIN, M. *La personificación en el juego de los niños*. [on-line], 2004. Disponible en: <http://www.tuanalista.com/Melanie-Klein/9195/La-personificacion-en-el-juego-de-los-ninos-%281929%29.htm>

PEÑA, S. *La presencia de Winnicott en mi persona*. [on-line], 1998. Disponible en: <http://psiconet.org/winnicott/textos/pena8.htm>

ROCA, M. Y ROJAS, R. *Algunos aspectos acerca de la Psicoterapia de Juego*. Revista Cubana de Psicología Vol. 1, No. 3, 1984.

ROCA, M. *Elementos Básicos de Psicoterapia Infantil*, Editorial Academia. 1998.

VEGA, R. *Psicoterapia infantil*, Combinado Poligráfico "Evelio Rodríguez Curbelo". 1989.

WEST, J. *Terapia de Juego Centrada en el Niño* (1ra.Ed.) Manual Moderno: México. 1994.

ZALDIVAR, D. *Temas de Psicoterapia*. EMPES-MES, 1989.